

# REVISTA DE TEATROS

PERIÓDICO

DE LITERATURA Y ARTES.

## BIOGRAFIA.

### DIAMANTE.

D. Juan Bautista Diamante, caballero de la orden de san Juan, y comendador de Moron, es otro de los muchos poetas dramáticos del siglo XVII, cuya patria, lugar y época en que nació y pasó á mejor vida, ignoro absolutamente. Debe sin embargo, haber sido algo posterior á Cancer, aunque su contemporáneo, pues no publicó la 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup> parte de sus comedias hasta el año de 1670, como dice D. Nicolas Antonio en su Biblioteca; y sin duda no se habia dado á conocer como poeta dramático hasta despues de los años de 1650, pues en otro caso hubiera hecho mencion de él el referido Cancer en el vejámen que dió siendo secretario de la Academia, y que salió á luz en esta corte en 1651. Sábese á mayor abundamiento que escribió ademas de las comedias contenidas en la y 1.<sup>a</sup> 2.<sup>a</sup> parte arriba mencionadas, otras veinte y cuatro por lo menos, que verosímilmente escribió en todo ó en parte despues de 1670.

De todos modos Diamante tuvo mucha aceptacion en su época, á pesar de que iba ya entonces aproximándose la poesia dramática á su decadencia. Entre sus composiciones hay muchas de asuntos misticos: entre las cuales intervienen el demonio, los ángeles y los santos, y por consiguiente los milagros. En alguna de estas veo repetidas casi al pie de la letra las gracias de otros autores anteriores á él, aunque de su época. En la que lleva el titulo de *El Negro mas prodigioso*, pone en boca de Gragea casi las mismas espresiones, que Moreto en las de *Golondro*, en la comedia *Caer para levantar*, como podrá notar el

2.<sup>a</sup> SERIE, TOMO 2.<sup>o</sup>, ENTREGA 6.<sup>a</sup>

lector por las cláusulas de uno y otro que á continuacion se insertan.

Dice Diamante.

*Alejandro.* Que viste á Teodora?

*Gragea.* Pues.

*Alejandro.* Hombre ¿cuando?

*Gragea.* Esta mañana.

*Alejandro.* Pues no la mato Filipo?

*Gragea.* Antes pienso que matára á las niñas de sus ojos: ella, no solo está sana, sino buena, y vese bien en que *por los campos anda predicando penitencia; y de verme á mí es tan santa, que ya imitarme pretende, pero tal fué la enseñanza que hize en ella: ya se arroba, y habrá dos ó tres semanas, que á hacer milagros la he puesto.*&c.

Moreto decia asi:

*Golondro.* De mí y de Violante aprende, cuya vida al mundo espanta, y de verme á mí es tan santa, que ya imitarme pretende.

*D. Gil.* Violante?

*Golondro.* Si, en mi concien cia.

*D. Gil.* ¿Pues Violante vive ya?

*Golondro.* Por todo este campo está predicando penitencia, es mi discípula boba, mi enseñanza la ha trocado: gran trabajo me ha costado, pero ya está que se arroba.

*D. Gil.* No puedo creer que ella es.

*Golondro.*—¿Cómo no? si dudas esto, á hacer milagros la he puesto desde el principio del mes, &c. &c.



Pero la que mas particularmente ha llamado mi atencion entre las comedias de Diamante, ha sido la de *El honrador de su padre*, por ser una copia, y no muy bien hecha, de la de *Las mocedades del Cid*, de Guillen de Castro. No entraré, sin embargo, en la comparacion de estas dos piezas, por no abusar de la paciencia de los lectores, que por otra parte, sin necesidad de mis observaciones, á la simple lectura de ellas conocerán la distancia que media entre estos dos poetas dramáticos; pero insertaré algunos versos de Diamante, que prueban en mi sentir su mérito.

Yendo Rodrigo á desafiar al Conde Lozano, le hace decir:

*Rodrigo.* Para que cumpla el valor  
con lo que el rigor concierta,  
amor se quede á esta puerta,  
y no entre mas que el honor.

Dicele luego al conde:

Y así en campaña, en poblado,  
de noche ó de día, al cielo  
claro, ó á la sombra oscura,  
á caballo, á pie, sin peto  
ó con él, á espada ó lanza,  
á vuestro arbitrio.

*Conde.* Que bueno!  
Pues me retais? Que gracioso  
mozuelo!

*Rodrigo.* Yo lo confieso,  
mozo soy; pero los años  
no son jueces del aliento.

*Conde.* Es verdad; ¿pero tú á mi?  
Hombre te has hecho muy presto.

*Rodrigo.* Basta una ocasion don Gomez  
para conocer al bueno,  
y para ensayarme yo,  
comenzar por vos pretendo,  
y yosé que en el ensayo  
os pareceré maestro.

No deja Diamante de tener gracia para las sales en algunas ocasiones. En la *Judiz de Toledo*, estrañando el gracioso que Alfonso no hubiese otorgado á Raquel la gracia que le pedia, esclama:

*Calvo.* Vive Dios, que es un Neron,  
y no tiene corazon  
hombre, que no se ha ablandado;  
y si me pidiera á mi  
lo que á Alfonso, no se fuera  
mal despachada, y tuviera  
luego el sí, con otro sí.

*Fern.* Por su ley, es bien que el rey  
templára así esos extremos.

*Calvo.* Tambien por acá queremos  
muchas que no tienen ley.  
*Fern.* ¿Posible es que te aconseja  
el deseo tal error?

*Calvo.* Pues dime, ¿esta no es mejor,  
que no una cristiana vieja?

*Fern.* Tu ignorancia lo apercibe.

*Calvo.* Yo, si alguna me ha agradado,  
en mi vida he deseado  
saber en la ley que vive:

y á muchos se les consiente  
casarse y no es culpa grave,  
con mugeres, que se sabe  
que no obran cristianamente.

*Fern.* En esta el defecto es llano.

*Calvo.* Sin embargo, he de sentir,  
que, llegada á reducir,

no es mala para un cristiano.

*Fern.* La ignorancia te hace errar  
en tan torpe parecer.

*Calvo.* Mira, en cualquiera muger,  
que yo persuado á pecar,  
siendo católica, obligo  
dos riesgos, esto es lo cierto,  
el suyo pues la pervierto,  
y el mio, pues mi error sigo;  
y en esta no, pues lograda,  
la culpa me ofende á mi,  
pues ella, así como así,  
se estaba ya condenada.

En el Hércules de Ocaña dice de Flandes.

*Céspedes.* Bello pais!

*Ortuño.* Que un manchego  
alabe en el mundo nada  
que no sea Mancha! ¿qué mas  
hiciera un gallego?

*Céspedes.* Rara  
es la aversion que has tomado  
con Flandes.

*Ortuño.* Si á ti te agrada,  
á mi no, y tómense votos:  
Digo, hidalgos. ¿Cuál tomáran,  
la cerveza de Bruselas,  
ó el tintillo de la Mancha?  
Que alabe un hombre de bien  
tierra, donde se regalan  
con purgas, pues la cerbeza,  
si en las boticas se usara  
venderla, ¿era mas que una  
pócima descomulgada,  
que en llegando á las narices,  
le hace echar á un hombre el alma?  
y sobre esto cara, y  
otras mil cosas, que calla  
el asco? Bien haya, amen,  
la Mancha, de los dos patria,  
donde al pobrete que llega  
con sed á cualquiera casa,



le dan un jarro de vino,  
en pidiendo un poco de agua.

He aquí el catálogo de las comedias de Diamante, de que yo tenga noticia:

*Alfeo y Aretusa; Amor (el) es sangre; Cerco (el) de Zamora; Cruz (la) de Caravaca; Cumplir á Dios la palabra; Defensor (el) del Peñon; Defensor (el) del Rosario; Dicha (la) por el agravio; Fr. Francisco Gimenez de Cisneros; Ganapan (el) de Desdichas, ó cuanto mienten los indicios; Gran (el) Capitan Paredes; Hércules (el) de Ocaña; Honrador (el) de su padre; Industrias de amor logradas; Ir por el riego á la dicha; Juan Sánchez de Talavera; Juanilla, la de Jerez; Jubileo (el) de la Porciúncula; Judia (la) de Toledo; Júpiter y Semele; Laberinto (el) de Creta, Lides de amor y de desden; Magdalena (la) de Roma; Mancebo (el) del camino; Mas encanto es la hermosura; Nacimiento (el) de Cristo; Negro (el) mas prodigioso; No aspirar á merecer; Pasion (la) vencida de afecto; Reina (la) Maria Estuarda; Reinár por obedecer; Religiosas (las) constantes; Remedio (el) en el peligro; San Vicente Ferrer; Santa Juliana; Santa María del Monte, y convento de San Juan; Santa María Magdalena de Pazzis; Santa Teresa de Jesus; Santo Tomas de Villanueva; Servir para merecer; Sol (el) de la sierra; Tirano (el) Castigado; Triunfo (el) de la paz y el tiempo; Valor (el) no tiene edad; Vaquero (el) de Granada.* Veo en algunos catálogos la segunda *Magdalena*, y la *Devoción del Rosario*; mas sospecho que será la primera la *Magdalena de Roma*, y la segunda el *Defensor del Rosario*. G. E.

## FISIOLOGIA DEL LITERATO.

### CAPITULO II.

#### PRIMEROS PASOS Y ARREBUCLOS.

Nepomuceno entra en el café de *Sólito*, en donde á nadie conoce: esta es la razon porque nadie repara en él, y como nadie tampoco lleva escrita en la frente la palabra *literato*, de aquí resulta que nuestro aspirante á ingenio se dá á los diablos para averiguar á qué sugetos pertenecen los nombres que ha leído en los periódicos y en las portadas de los dramas. No pudiendo hacer otra cosa mejor, se sienta y observa.

Al rededor de una mesa inmediata refrescan seis jóvenes y no hay duda de que

son poetas ó alguna cosa por el estilo, porque hablan del último drama de Hernando y de las empresas de ambos teatros: al primero le conceden tal cual situación y los versos, muletilla ordinaria de toda critica despiadada: de las segundas echan pestes con bastante apariencia de razon, por la falta de justicia en sus acuerdos, conviniendo todos en que no existe aquella decantada proteccion prometida hace dos años á la literatura dramática. Entonces conoce Nepomuceno que entre aquellos seis jóvenes hay algunos que para el teatro escriben; que Hernando no es del número, ni tampoco se encuentra allí ningun actor.

Un paisano suyo llega casualmente á hablarle y Nepomuceno le abraza con entusiasmo: ya se vé, si se propone hacer de él su *cicerone*..... «¿Tu por Madrid! dice el paisano. ¿Quien diablos te ha traído?—«El amor á las letras—«¡Ah! la mania de la época.... te has hecho escritor.... ¿Y que tal? ¿Frueba bien? Hombre hasta ahora no te lo puedo decir: no he dado á luz cosa alguna: ya se vé.... como no tengo relaciones, ni....—«¿Relaciones! Pues eso es lo mas fácil. Mira; te aseguro que si frecuentas este café, antes de ocho dias serás amigo de todos los poetas de Madrid; es decir, de la mayor parte, porque no faltan algunos que forman gremio separado.—Es que yo quisiera.—«Ya te entiendo: tú quieres un motivo, un pretexto para introducirte con ellos: este es un error que las prácticas sociales te han enseñado, porque has de saber que el literato español no es hipócrita, ni por lo general adulator. Llégate á hablarle como si hiciera mucho tiempo que le trataras, y verás que del mismo modo se porta contigo el primer dia que el último: si conoce que sabes algo, él será el primero que lo sostenga en ausencia tuya: si conoce que eres tonto, también será el primero que se ria de tí. Con todo, te prevengo que nunca le pidas parecer acerca de ninguna obra que escribas, porque te dirá sin vacilar que es buena: y no estrañes esto; el literato sabe mejor que nadie cuan delicadas son las cuerdas de nuestro amor propio, y no cree necesario ganar un enemigo, ó perder un amigo, por decir una inútil verdad.

Nepomuceno siguió estos prudentes consejos y no tardó en tener amigos: tuvo tambien el gusto de ver su nombre impreso en las columnas del *Semanario* y de la *Revista de Teatros*; item mas en los *folletines* de varios periódicos políticos. Parecióle pues prudente avanzar un paso mas, y sus ojos se volvieron al teatro. ¿Por qué al teatro y no á otra parte? La respuesta es sencilla. Encontrábase ya Nepomuceno en el caso del



buen poeta que tiene que echar flores á la patrona, para que esta le espere unos días; las botas empezaban á reirse precisamente por las puntas; no era de moda el sombrero que llevaba, y el escatimado importe de sus artículos había desaparecido entre el escote de un almuerzo en los *Andaluces* de la calle de *Carretas*, entre varias botellas de cerbeza en el *Cabaret* de la del *Empecinado*, y entre una tarde de toros. Erale pues preciso hacer algo que le produjese *dineros*, y esto sin perder tiempo, y echándose á discurrir, discurrió que una de las cosas que mas pronto se hacen en España y aun en Francia es un drama; dudó si daría la preferencia á la originalidad ó á la traduccion, es decir, al *arreglo*, como ahora se dice de esta última, y convencido de que la representacion de cualquiera de ellas solo dependia de seis visitas á los vestuarios, de quitar una impertinente motita aferrada al antiguo justillo del protagonista, de un artículo suelto en justo elogio de este, de su hermano el barba, de su prima la dama, del segundo galan amigo de ambos, del gracioso, de la empresa, de las decoraciones, del telon de boca, de la araña, de los quinqués, en fin, de todo; dedujo Nepomuceno que lo mejor que podia emprender era una cosa de *arreglo*. Verdad es que en la eleccion contribuyó poderosamente su convencimiento de que para traducir v. g. una comedia del francés al castellano se necesita saber el castellano y el francés; y como él no sabia muy bien que digamos ninguna de las dos cosas, y este (el no saberlas) era justamente un motivo poderoso para que tal vez pudiese aspirar algun día al título de *traductor exclusivo*, creyó de buena fé y creyó con justicia que lo mismo seria así que andando, y que si un zapatero tiene carta blanca para *fabricar* por setenta reales un par de botas que no duran ocho dias, tambien el poeta debe tenerla para *arreglar* y vender á la empresa, *con arreglo á tarifa*, un drama que no dure ni una noche.

Púsose á la obra armado con su buen *Diccionario de Taboada* con mas de diez mil voces y diez mil acepciones nuevas, y en un par de noches convirtió al *vaudeville* intitulado *Le Roy Margot* en la comedia española *Ni Rey ni Roque*. Es innegable que la escena pasa en París, en la época de la revolucion francesa, y que la muerte de Luis XVI entra por mucho en su argumento: hé aquí un escollo para el traductor, escollo que tiene su origen en que ningún rey de España ha muerto hasta ahora guillotinado. ¿Qué hacer? Ello es preciso que la comedia no sea simplemente traducida, sino *arreglada*. Pues señor; echar por el atajo. A

Luis XVI se le convierte en don Rafael del Riego ó en don Juan de Lanuza; á la convencion nacional en la inquisicion de Zaragoza del tiempo de Felipe II; á *Monsieur Bombon* en don Antonio Perez, y á *Mademoiselle Chopin* en Juana, Manuela, Teresa ó Tomasa. Hecho esto, se concluyó el *arreglo*: lo demas lo dirán los carteles y el *Diario de avisos*, cuando la funcion se anuncie.

Nepomuceno metió su manuscrito en el sombrero y se dirigió al teatro. ¿A cuál de ellos? Al que Vds. gusten elegir, pues en cualquiera de ellos le sucederán lances inesperados, lances cómicos que se prestan admirablemente á la poesia dramática. Dejémosle hoy poniendo en manos del director de la empresa y de la escena su *Roy Margot* en tres actos, con el sombrero en la mano izquierda, la cabeza baja, los ojos clavados en el suelo, y una sonrisa en los labios que traducida quiere decir: «esta produccion dará buenas entradas» únicas palabras que resuenan agradablemente en los oidos del empedernido *Roy Margot* de la literatura dramática.

## CRÍTICA LITERARIA.

### FABULAS ORIGINALES,

por

### D. RAMON DE CAMPOAMOR.

No es hoy fácil el distinguirse en un género nuevo, y como tal debe considerarse el que con tan feliz éxito cultivaron Samaniego é Iriarte. La literatura convertida en comercio aparece en nuestra época como un vasto almacén de modas extranjeras, y cada escritor acude á él para surtirse de ricas galas; galas, que ostenta despues en las columnas de los periódicos y en el teatro: no hay originalidad en España: tal cual honrosa escepcion y nada mas. ¿Ni como es posible que la haya? ¿Se paga en España el talento? ¿Se agradece siquiera?..... No: cuando mas, se admira; se le quita el sombrero y se le deja morir de hambre: parece que el *fortuna te dé Dios, hijo, que el saber poco te basta*, es un refrán destinado á tener eterna aplicacion entre nosotros.

Y viene despues, mejor dicho, antes, la politica, esa gangrena de las sociedades modernas, esa ciencia infusa de que todos se ocupan y nadie entiende, y en tanto que se debaten cuestiones reducidas únicamente al



principio *¿quien ha de mandar?* en tanto que esas cuestiones trasforman á una nacion en torre de Babel, yace en mantillas la instruccion pública, desprécianse como inútiles los principios sociales y nadie abre un libro. Y esto es claro: mientras el aguador, la criada de servicio, el vinatero, la prendera, el cabo de escuadra y el zapatero de portal, hablen de política, nadie sabrá leer en España.

Afortunadamente suele aparecer de vez en cuando en esta España de saber y de ignorancia, de glorias y de vicisitudes, de orgullo y de abatimiento, alguno de esos libros de mérito, por donde todos debiéramos comenzar nuestros estudios; y en medio de las tinieblas que permiten vislumbrar la decantada ilustracion del siglo XIX, quédales á sus autores el consuelo, y es la mas cara recompensa de sus tareas, de que esos libros serán leídos, cuando desaparezca la fiebre que nos consume, cuando peroremos menos y raciocinemos mas, cuando tengamos la necesaria filosofia para saber condenar lo presente con el fin de merecer el porvenir.

Y uno de esos libros que se leerán en España, cuando se efectue una verdadera é indispensable revolucion en las ideas, es la coleccion de *Fábulas originales* de don Ramon de Campoamor.

No queremos recomendarlas apoyando nuestras razones en la parte moral de esos *preciosos juguetes*, porque no ignoramos que en una época tan desmoralizada, esto causaria sueño: pero si los padres de familia desean imbuir en los corazones de sus hijos saludables preceptos, si para esto buscan el secreto del *utile dulci*, entrégueles esas *fábulas*, y no se arrepentirán.

No es nuestro animo probar á los literatos que los *Cuentos morales* de Campoamor llenan todas las condiciones literarias del *apólogo*; facilidad, ligereza, claridad, precision, lógica y una versificacion correcta, porque demasiado sabemos que estos y otros encomios se prodigan hoy á cualquiera obra, buena ó mala, y se atribuyen por los desengañados á la amistad ó al compromiso: pero tómense el trabajo los literatos de hojear las *fábulas*, y seguramente no soltarán el libro sin leerlas todas, con tal que empiecen por leer alguna.

Solo harémos aquí una observacion, á saber, que el autor ha comprendido perfectamente la época, para la cual ha escrito sus *fábulas*, sin hacerlas por eso de circunstancias, pues esto equivaldria á condenarlas á una muerte próxima: así vemos por ejemplo que el *Falso heroismo* (fab. X.) es aplicable á todos los tiempos, al paso que los retrata con vivos colores algunos

escandalosos y modernos caprichos de la fortuna: díganlo sino los últimos cuatro versos.

Porque nació mas alta es mas felice,  
y porque es mas felice es la heroína  
¡Cuántos héroes habrá como esta encina!  
Juan Fernandez lo dice.

¿Se apetecen *fábulas* políticas, sin que de política digan una palabra? Léanse *La igualdad*, *Hacer sonar á tiempo*, *Lisonjas viles*, *Oficios mútuos* y otras: todas tendrán mañana una sola aplicacion, una aplicacion moral; hoy tienen dos, la moral y la política.

Por estas razones y otras que no hemos hecho mas que indicar damos el parabien á nuestro amigo Campoamor: porque ha escrito con acierto un libro difícil, pedimos que se le conceda la nueva corona que ha conquistado: porque ha escrito un libro moral, deseamos que ese libro sea leído: porque ha escrito una obra instructiva digna de figurar al lado de las dos mejores que en el mismo genero conocemos, creemos que la Direccion general de estudios está en el caso de proponerla como testo para nuestros institutos de educacion.

Esto es lo menos que una corporacion dependiente del gobierno puede hacer en beneficio de las letras: en cuanto al mismo gobierno..... este no puede hacer nada para sacarlas del abatimiento en que yacen.

ABEN—ZAIDE.

## REVISTA DE LOS TEATROS.

Ninguna novedad han ofrecido al público ni el Príncipe ni la Cruz en la última semana. En el Príncipe han seguido haciendo el gasto las *Memorias del diablo* y atrayendo buen número de espectadores. En la Cruz ha vuelto á ponerse en escena el *Naufragio de la fragata Medusa*. La Juanita Perez y Lombardia han recogido nuevos aplausos en el *Diablo cojuelo*, y el señor Latorre en el *compositor y la estrangera*. Sentimos no ver mas amenudo en la escena al primero de nuestros actores, y aun sentimos mas que le haya cabido en suerte desempeñar en lo que vá de temporada, papeles desagradecidos de suyo; papeles en que nada hay hecho, y para que algo sobresalgan es preciso que el actor lo ponga todo. Sin embargo, harto acrisolada está la bien merecida reputacion del señor Latorre para



que sufra menoscabo por causas cuyo remedio no está en su mano. Se nos ha dicho que se le ha dado á elegir entre varias tragedias francesas la que mas sea de su agrado, y aun sabemos cual ha sido la elegida: parece que su arreglo se confiará á un distinguido literato de los que justamente merecen este título.

Siguen favorecidos por el público Madaemoiselle Bartholomin y Mr. Montplaisir: se les colma de aplausos y coronas: el paso del *chal* que han ejecutado últimamente ha merecido justos elogios.

Ambos teatros disponen funciones nuevas: en el Principe se ensaya *La hija de Cromwell* y otra casa con dos puertas: en la Cruz el tio Pablo.

A. FERRER.

#### LA BAILARINA DE VENECIA.

(Continuacion.)

El día de la fiesta de que voy hablando; era la primera funcion en la Fenicia del baile de Pablo y Virginia. Habia entonces en la ciudad una jóven encantadora de hermosura y de talento, poseyendo todos los dones que la naturaleza puede prodigar, y reuniendo á estas ventajas la del mas bello ingenio que Venecia habia aplaudido en mucho tiempo. Esta jóven bailarina se llamaba Zerbi. Decir que era amada en Venecia sería una espresion que no daría á conocer bastante el entusiasmo con que era siempre acogida cuando se presentaba en público, era una adoracion, un delirio....

Los aplausos mas prolongados, coronas, versos, una especie de holocausto, terminaba siempre la funcion en que ella hacia papel. Reconocida á este afecto con que pagaban su talento, la Zerbi se aficionó igualmente á Venecia y se consagró enteramente al teatro de la Fenicia. Tenia en su casa todos los dias tertulia, y los hombres mas distinguidos tenian á mucho honor serla presentados.

El día de la primera representacion de Pablo y Virginia, la Zerbi dió un largo paseo antes de ir al Teatro. Recostada sobre los almohadones de su góndola, parecia estar inquieta y guardaba silencio, en medio del círculo de admiradores que la rodeaban y de los cuales muchos se la habian reunido en el paseo. Entre ellos habia uno cuyo amor alimentaba la Zerbi, aunque algunas veces este amor la fastidiaba y aquel día se encontraba en disposicion de reñir.

Amenudo entreabria la cortina de la góndola y parecia mirar á lo lejos.... pero bien pronto la volvía á cerrar. Y dejándose caer de nuevo sobre los almohadones permanecia en silencio, mientras la barca giraba rápidamente sobre la laguna.

—A San Marcos: dijo de repente á los remeros, y volvió á su primera actitud.

—No tienes hoy buen humor, Zerbineta, la dijo una de sus compañeras que iba con ella:

Zerbi no respondió palabra.

—Zerbi querida, que tienes? Es que ensayas tu papel? eso no puede ser; no tenemos aqui ni á Pablo ni al conde.

Zerbi esta vez, volvió la cabeza y miró á Annonciata con sus grandes ojos negros, cuya pupila estaba empapada en lagrimas; la pobre Annonciata lloraba tambien, y tomándola la mano, la dijo con aquella bondad de corazon, aquel candor que es peculiar de las jóvenes italianas.—Dios mio! te ha sucedido alguna desgracia?

Zerbi movió la cabeza, pero siempre sin responder, y ocultando su rostro con el pañuelo, y suspiró.

Annonciata no la volvió á preguntar, solo sus miradas interrogaron á dos nobles Venecianos que iban con ellas en la góndola, mas los dos contestaron negativamente.

En este momento la góndola llegaba á la *piacetta*. Zerbi despues de haber enjugado sus ojos, se sonrió al ver al conde de Crimani que la alargaba la mano y saltó sobre la orilla. Apenas la vieron, cuando la gente se amontonó á su alrededor y su ida al Teatro fué una especie de triunfo; pero la que era el objeto de él, parecia desear otro homenaje, y sus ojos continuamente errantes llamaban á un amigo ausente. Sin embargo, esta tristeza que la habia abrumado en su góndola, se disipaba por grados á medida que se acercaba al Teatro, y cuando llegó su hermoso rostro habia recobrado todos sus encantos; su cabeza erguida, su mirar vivo y penetrante, cuando entró en la Fenicia, la asemejaba á la Terpsicore que estaba colocada en su fachada.

Pero cuando estuvo sola en su aposento y no halló cerca de si mas que á su doncella que la estaba adornando la cabeza, las lágrimas corrieron de nuevo de sus ojos.

—Dónde puede estar? decia ella: golpeando con su piecito las tablas mal unidas del aposento. Ah! Dios! que tontería es enamorarse!.... Y lloraba mas. En este momento se oyeron unos golpes á la puerta del cuarto: la criada iba á abrir, pero la Zerbi la hizo detener y de un solo brinco salió ella misma.

—Ah! Asi venis? dijo á un jóven que entró



sin pedir permiso, y que la besó la mano con el mismo respeto que si hubiera sido la Emperatriz de Austria. Y ¿de dónde venis despues de haber pasado todo el día sin verme? pero habreis estado donde hayais querido; me incomoda reprender; por otra parte os veo y estoy contenta, porque me amais, ¿no es verdad, amigo mio?

Y le alargó la mano sonriéndose con una gracia encantadora.

El Conde era el sobrino del ultimo Dux, el cual despues que la revolucion democrática habia derribado las antiguas leyes de Venecia, se habia convencido de que necesitaba violentas distracciones para alejar de sí su disgusto profundo: la desgracia de su patria, el abatimiento de su familia, le hicieron una impresion terrible que debió ser combatida por medios igualmente estremados, y así se entregó desde luego á los placeres brillantes y ruinosos: jugó y este defecto junto con una escesiva prodigalidad, hubieron bien pronto menoscabado, su fortuna, que era verdaderamente inmensa.

Entonces fué cuando la Zerbi llegó á Venecia, la vió como todos sus compatriotas, la admiró y quedó como ellos apasionadamente enamorado de ella. Mas feliz que sus rivales obtuvo la preferencia y fué amado; pero tenia muchas veces vivos altercados con ella, la cual pretendia apartarle de su funesta pasion al juego, bien que se desesperaba al ver que lejos de disminuirse iba creciendo en él.

Desde que entró en el cuarto de la jóven bailarina esta fijó en él sus hermosos ojos y su mirada parecia interrogarle. El conde volvió la cabeza poniéndose colorado como si quisiera sonreirse; sus cabellos estaban desordenados, sus vestidos con desaliño, su color pálido y sus facciones alteradas.

—Ma... ni, le dijo Zerbi, habeis jugado?

—Sin duda, respondió el conde, bien sabeis que no paso jamas un día sin jugar; lo mismo que no lo paso nunca sin veros.

—Ved ahí una bella comparacion, que habeis hecho, dijo ella enojada, os ruego no me pongais nunca en la misma línea que vuestros naipes y vuestros dados... y qué habeis perdido?

—Nada, porque veinte y cinco ducados no es nada... pero esta partida me ha fastidiado... he jugado con un oficial francés, al que he prometido que os le presentaré.

—Si es jugador no quiero, dijo Zerbi en tono de cólera Ma... ni... ¿me prometeis no volver á jugar?

—Bien sabes tu, mi pobre Zerbinetta, que no puedo hacerte este juramento... y cuando tu no me has curado, es seguro que soy incurable.

En este momento la orquesta empezó á tocar y Pablo vino á buscar á Virginia. El conde Ma... ni, fué á colocarse en su asiento que estaba inmediato al tablado, porque jamas dejaba de asistir á una representacion en que saliese la Zerbi. Esta era la primera vez que ella ejecutaba el baile de Pablo y Virginia; su papel la gustaba, y lo habia estudiado con un cuidado particular. El éxito recompensó su esmero, y jamas el entusiasmo de los venecianos habia llegado á tal grado de exaltacion. Era un delirio.... los aplausos se prolongaron hasta despues de haber desaparecido de la escena y haber entrado entre bastidores, hasta el punto de perturbar á la actriz que la seguia, pero despues que se concluyó la ultima escena, despues que el bello telon que representaba el baile de Alcinoos se interpuso entre la Zerbi y sus admiradores, entonces se pudo juzgar cuanta era la admiracion que inspiró: los gritos que la llamaban hacian retremblar el teatro, y hubo de levantarse otra vez el telon, apareciendo la Zerbi acompañada del actor que hacia el papel de Pablo... caian en rededor de ella porcion de flores y de coronas, tanto que casi la abrumaban.

Bravo, bravo, Zerbi!... bravo! y la bella jóven se inclinaba graciosamente de una manera encantadora.

Bravo, bravo Zerbi! gritó una voz, y una corona de laurel y rosas cayó á sus pies.

Poneos la corona, Zerbi! poneos la corona! gritaban por todas partes, y el jóven bailarín se la puso en la cabeza, á pesar de su resistencia. Entonces el teatro resonó con una salva de aplausos. Zerbi profundamente conmovida, saludó de nuevo, pero al querer dirijir una sola palabra de gratitud á aquel auditorio que parecia no estar compuesto para ella sino de amigos ó de hermanos, la emocion la dominó y echó á llorar.

(Se continuará.)

## NOTICIAS DE LAS PROVINCIAS.

Nuestro corresponsal de Zaragoza nos comunica con fecha del 8 que la compañía dramática contratada para Calatayud, pasó á aquella capital el día 1.º, estrenándose con la comedia *¿Qué hombre tan amable!* y con el drama *Guzman el Bueno*. Ambas funciones obtuvieron un éxito completo. Los actores, justamente agradecidos á la favorable acogida del público zaragozano, que los ha colmado de atenciones, han publicado en su obsequio varias composiciones poéticas, que tambien nos ha remitido dicho corresponsal: de ellas insertamos las dos que nos han parecido mejores.



Los actores de la sociedad dramática à los  
nobles hijos de la ciudad.

### QUINTILLAS.

Pueblo! Con benigno auspicio  
nuestra impericia acogiste;  
tú à animarnos acudiste,  
tú nos miraste propicio.  
ah! ¿qué mas hacer pudiste?

Nuestra gratitud leal  
será por lo tanto inmensa,  
aunque no en un todo igual  
podrá ser à favor tal  
tan humilde recompensa.

### SONETO.

Eran cien y otros cien! ¡Lujo portentoso,  
riqueza y brillantéz! La corte entera,  
la corte de Aragón! ¿Quién no temiera  
caro pagar su necio atrevimiento?

Mas no, que en medio al general contento  
aplausos y favor solo nos diera,  
y en su grande bondad nos acogiera  
à nuestra timidez prestando aliento.

Al admirar vuestra bondad inmensa  
nuestra alma entusiasmada se alborozó,  
y nuestra mente agradecida piensa  
cuando un favor tan eminente goza,  
rendidas gracias dar en recompensa  
à la noble, à la ilustre Zaragoza.

Compañía dramática de Calatayud para el  
presente año de 1842 al de 1843.

Autores formadores.—D. Fulgencio Faquineto y  
D. Juan de Dios Liron.

Director de escena.—D. Fulgencio Faquineto.

Actores.—D. Fulgencio Faquineto, D. Mariano  
no Escanero, D. José Valdericea, D. Mariano Mar-  
tinez, D. Ramon de la Torre, D. Fernando Navarrete,  
D. José Martinez.

Caracter anciano.—D. Antonio Menendez, D. Juan  
de Dios Liron (otro A.º.) D. Pedro Andraea.

Caracter jocoso.—D. Manuel Martinez, D. José  
Esprás.

Actrices.—Doña Nicolasa Aleantud (matrona), Do-  
ña Maria del Pilar, Doña Luisa Fernandez, Doña  
Raimunda Robles, Doña Dolores Sira, Doña Antonia  
Sira.

Para papeles característicos.—Doña Carlota Nuñez.  
Caracter jocoso.—Doña Maria Lausol.

Dama joven.—Doña Andrea Abelar, Doña Carmen  
Liron.

Apuntadores.—D. Vicente Miranda, D. Manuel  
Pereira.

Cuerpo de baile.—Director D. Fernando Navarrete.

D. Fernando Navarrete, D. José Martinez, D. Jo-  
sé Esprás, Doña Dolores Sira, Doña Carmen Liron,  
Doña Antonia Sira.

IMPRENTA DE DON IGNACIO BOIX, EDITOR.

### MADRID 22 DE MAYO.

La inauguración del Museo lírico en el nuevo local de las Ballecas nada ha dejado que desear. La concurrencia fué numerosa y brillante. Cantóse un himno del señor Espin, letra del señor Príncipe, y los señores Hartzenbusch, Romero Larrañaga, y Príncipe leyeron composiciones poéticas: tambien se ejecutó con un acierto digno de elogio la comedia de Rojas: *Lo que son mugeres!* El *Pasatiempo* ha criticado unos versos al día de san Isidro, leídos por un joven delante de aquella lucida concurrencia; nosotros adoptamos por nuestras las ideas del *Pasatiempo* en este punto. Es no solo impropio sino poco decoroso el que eso suceda entre nosotros, y aunque no falta quien diga que ciertas palabras suenan mal, porque la malicia está preparada en el corazón, nosotros creemos que esta es una defensa ridícula, pues supone que no debemos entender el libre significado de ciertas palabras.

—Se ha presentado en el Príncipe una excelente traducción intitulada *El marido desleal*, ó *¿quién engaña à quien?* de la última comedia de Scribe.

—Dentro de pocos días hará su debut en la Cruz la actriz doña Josefa Valero, encargándose del papel de *Catalina* en el drama de Victor Hugo *Angelo tirano de Padua*.

—Nos sirve de satisfacción el saber que se representará el día 25 en el teatro de la Cruz la comedia de don Pedro Calderon de la Barca: *El Alcalde de Zalamea*.

Tambien en el Instituto español se celebrará el aniversario de la traslación de los restos del gran poeta cómico con la comedia que escribió el mismo; *No hay burlas con el amor*, ejecutada por varios literatos.

Hace muy pocos días se leyó en la Cruz la comedia original *Castillos en el aire*.

Se nos asegura que la empresa de la Cruz trataba de formar una compañía de baile con la señora Masini y el señor Penco, *Madama Bartolmin* y *Mr. Montplaisir*, el señor *Estrella* y otros bailarines, y que al irse à verificar su proyecto, se ha negado la pareja italiana à ceder momentáneamente el primer lugar à la pareja francesa. Aunque se nos ha dado esta noticia por cosa cierta, no creemos que artistas como la señora Masini y el señor Penco, priven por tal quisquilla à un público, que tanto les favorece, del recreo que ha de proporcionarle la reproducción de los bailes tan aplaudidos en Barcelona.